

LUGO AL DIA

El viaje del jefe del Gobierno y la inauguración del Hospital de Santa María

EL VIEJO Y EL NUEVO HOSPITAL DE LUGO

Por RAFAEL DE VEGA BARRERA
Médico-director del Hospital de Lugo

En un día, en unas horas salta Lugo un siglo en lo que respecta a la instalación hospitalaria de sus enfermos, su viejo Hospital instalado en un destartado caserón, antiguo convento, era un hospital como los que funcionaban a principios del siglo XIX, con los defectos de falta de capacidad, suciedad y hacinamiento que caracterizó los hospitales hasta mediados del pasado siglo, sin medios de tratamientos modernos (falta de laboratorios, rayos X, etc., etcétera) y con instalaciones auxiliares (cocinas, lavaderos, etc.) tan rudimentarios como antigüenos; y al ser trasladados los enfermos al nuevo hospital quedan instalados con todo el confort, higiene y medios de tratamiento de un hospital moderno.

Si hiciéramos una descripción completa del viejo hospital, veríamos resurgir en pequeño aquellas descripciones de los hospitales de últimos del siglo XVIII y principios de XIX, como la del célebre Hotel-Dieu de París, que en el año 1786, para 2.000 camas había 4.800 enfermos, de modo que una cama era ocupada por varios pacientes, una sala, la de St. Paul, ocupada por 200 heridos, era el único paso a la cocina y al sótano, la sala de operaciones era tan oscura que tenían que operar con velas durante el día, algunas salas comunicaban directamente al depósito de cadáveres y a la sala de anatomía.

El viejo Hospital cuya capacidad no era mayor que para 80 camas ha llegado a albergar 180 enfermos, teniendo que poner las camas unas adosadas a las otras y tener que meterse el enfermo en la cama por la parte posterior; las alturas de techos de algunas salas no pasaban de dos metros y medio, una sala no tenía luces laterales y sólo tenía como medio de ventilación dos pequeñas puertas que daban a otras salas; un pozo negro estaba en comunicación directa con dos salas hacinadas de enfermos; tétrica sería la descripción que pudiéramos hacer del departamento destinado a dementes, de los lavaderos y del depósito de cadáveres, no siendo posible describir el olor insuperable de sus retretes y patios tanto interior como exterior, almacén este último de todas las inmundicias de la ciudad. No hacemos una descripción de las instalaciones del viejo Hospital, pues no existían; una sala de operaciones con mobiliario mediano, construida gracias a la iniciativa del actual alcalde, constituía todo lo que poseía el viejo Hospital; los servicios de cocina (lo único aceptable), los lavaderos (en condiciones deplorables de higiene), y demás servicios auxiliares eran tan rudimentarios como anti-higiénicos.

En este medio tan a propósito para crear lo que en el siglo pasado se llamó "el Hospitalismo" y que definía Erichsen "como el conjunto de condiciones morbosas del edificio o de su atmósfera, productora de enfermedades", se han asistido a los enfermos de Lugo hasta el día 29 de junio de 1930,

habiéndose practicado por nosotros durante los catorce últimos años cerca de tres mil operaciones y atendido a unos doce mil enfermos y heridos, no habiéndose presentado ninguna epidemia entre los heridos u operados; siendo la causa de esto, que aunque el medio era malo se extremasen las reglas modernas de tratamiento de heridos y operados, consiguiendo en la mayoría de los casos la cicatrización por primera intención.

Al entrar hoy en el Hospital de moderna construcción, se queda una absorto ante la impresión de magnificencia y belleza de sus diversos pabellones e instalaciones, así como de la organización de su explotación. El progreso en el tratamiento de los enfermos dentro de la asistencia hospitalaria ha sido enorme en los últimos cincuenta años, habiendo contribuido a este progreso tanto como los adelantos de la ciencia médica, los grandes progresos de la construcción y de la industria aplicados a esta rama de la medicina.

La primera impresión que da el nuevo Hospital de Lugo es la de capacidad, confort y limpieza, con instalaciones magníficas y modernas para todos los servicios dentro de la capacidad y condiciones económicas de Lugo.

El pabellón de administración montado con verdadero lujo, contiene todos los servicios de guardia, farmacia, laboratorio, administración y los rayos X, siendo ésta una de las instalaciones más potentes para terapia y diagnóstico.

La cocina amplia y con todos los servicios que requiere la asistencia y alimentación de 200 enfermos, dentro de las condiciones higiénicas que reúne es de una gran alegría y belleza.

El pabellón de pago reúne en sus habitaciones las condiciones de confort e higiene que puede pedir el más exigente.

Las grandes salas de enfermos de todos los pabellones, con su doble sistema de muros, sus amplios y espaciosos ventanales, su sistema de ventilación en forma abovedada hace que sean de gran belleza, siendo una de las mejores salas de enfermos de España.

El pabellón de operaciones, con sus diversos servicios, sus magníficas instalaciones y mobiliario, le coloca dentro de su categoría como uno de los mejores y más modernos servicios de operaciones.

Los servicios de lavado, planchado y desinfección son también completos y de los más modernos, siendo todo mecánico y actuado por vapor o electricidad.

Los servicios de higiene (baños, lavabos, etc.) servidos por una gran caldera y un termosifón de 3.000 litros, abastece en todo momento de agua fría y caliente todos los departamentos del Hospital.

Con esta ligera descripción podemos dar una idea aproximada de lo que es el actual Hospital, surgiendo en seguida a nuestra mente la comparación con el viejo y

pareciéndonos que al hacer el traslado de los enfermos en unas horas, los trescientos metros que separan ambos edificios, hemos dado un salto formidable en el tiempo y en el espacio, hemos saltado un siglo y nos parece que Lugo, de una aldea rudimentaria, se ha transformado por obra de encantamiento en una gran ciudad, porque sólo en una aldea misera se podía tener un Hospital como el viejo y sólo una ciudad grande y

progresiva atiende a sus enfermos como los atiende desde hoy Lugo.

Y este fenómeno de encantamiento que en unas horas cambia la función más noble que debe tener toda Corporación provincial o municipal, que es el de la Beneficencia pública, única caridad útil y práctica, es obra de un hombre que por su inteligencia, voluntad y perseverancia ha hecho posible, lo que en otras dos

ocasiones fracasó; este hombre, don Angel López Pérez, alcalde actual de Lugo, merece un homenaje grande de su pueblo, pues con el nuevo Hospital Lugo tiene uno de los motivos mayores de su orgullo como ciudad progresiva y culta, pero merece, además, la gratitud de los enfermos pobres, porque por ellos realizó uno de los mayores esfuerzos de su vida y la obra de caridad más grande que se hizo en Lugo.

con motivo del primer aniversario un artículo. "La Jornada" publicó nuestro artículo, no así "Hércules", que publicó otro, en el cual pedía lo que nosotros ya habíamos hecho en el mes de febrero.

HACIA LA REALIZACION

En el mes de septiembre "La Jornada", que viera correspondidos sus sacrificios por los aficionados lucenses, abrió una suscripción para recabar recursos para colocar un busto de Inocente en el campo del Polvorín. Nosotros, enterados de tan gran idea, publicamos una nota el día 30 de dicho mes, en la cual felicitábamos a nuestro colega, por su acierto al secundar de manera tan brillante la idea expuesta por nosotros.

Aquí fué cuando se interpuso "Hércules", y dijo que la idea del homenaje era suya y nada más que suya.

Contestando a nuestra nota, dice: "Sepa el informador de EL PUEBLO GALLEGO que la idea del homenaje a Inocente es de "Hércules" y nada más que de "Hércules", como se puede comprobar en nuestra crónica anterior."

Lo de la crónica anterior se refería a una carta dirigida por el entonces corresponsal de dicho semanario Jovenciano, en la cual manifestaba que, como presidente del Español F. C. estaba dispuesto a jugar dos partidos de fútbol contra el Ferrolán, uno en Riazor en memoria de Irene y otro en el Polvorín para homenajear a Inocente.

Decía en la misma nota: "Con fecha primero de julio de 1929 podrá comprobar la veracidad de nuestros hechos, que es lo mismo que decir que "Hércules" es el verdadero iniciador de la idea."

Al publicar dicha nota "Hércules" no se dió cuenta de que en el mes de febrero ya había publicado EL PUEBLO GALLEGO su primer artículo sobre dicho homenaje y meses después otros, como el lector vío.

Como ya he dicho, "La Jornada" había organizado un festival que se celebraría el día 9 de octubre, pero "Hércules" emprendió una campaña contra el citado semanario.

CONCLUSION

¿Qué habrá sacado el lector de estas mal trazadas cuartillas?

Nada más que debe ser honrado el héroe del fútbol lucense.

Afficionados, es bochornoso que no honreis a quien tanto os honró.

Lucenses, a estas horas estaría honrado el más alto jugador lucense, que paseó el nombre de nuestra querida ciudad por los campos de fútbol, y que a estas horas no está honrado por una mano aviesa.

NO-NO-SEY

LOS MEJORES CALZADOS

Grandioso surtido
FAUSTO RODRIGUEZ
Frente al Banco de España-LUGO

LO MEJOR EN PAÑERÍA

Lo más elegante en corte
BALBAS
Plaza Mayor.—LUGO



EL NUEVO HOSPITAL DE SANTA MARIA

INOCENTE GARCIA BLANES

CUMPLIENDO

El día 21, con motivo de celebrarse el segundo aniversario de su muerte y cumpliendo el deber de informador, publiqué un artículo en el cual seguía pidiendo para el héroe del fútbol lucense el merecido homenaje que se había prometido, y después de dos años sigue sin celebrarse.

Varios aficionados no supieron esbozar la pregunta que les hacía en dicho artículo. Creo que estaba bien clara, después de lo acaecido entre "Jornada", periódico desaparecido y que secundaba la obra empezada por nosotros, "Hércules", periódico que hizo abortar el homenaje, y EL PUEBLO GALLEGO, al que se debe la idea del referido homenaje no cabían dudas sobre la persona que pudiera tener una mano tan cruel para consumar el hecho.

Nuestros comunicantes nos dijeron que desearían conocer la historia del homenaje y los incidentes acaecidos entre los tres citados periódicos, para ver si ellos podían hacer que la simiente sembrada por las columnas de este diario diesen el fruto que todos esperamos: el homenaje.

Hoy nos ponemos a cumplir la palabra que hemos dado a los aficionados y visitantes, que hace varios días honraron nuestra casa.

INOCENTE Y LUGO

Inocente García Blanes era guardameta del Racing Club, en los días de ocurrir la desgracia que hoy todos lloramos.

Joven, pues al morir contaba tan sólo 18 años, a los 15 ya había firmado ficha por el Lugo Sport-

ing, debutó en dicho equipo en el año 25 jugando contra el Olímpico en el campo de Riazor y llamó poderosamente la atención de todos los cronistas coruñeses por sus excelentes dotes de portero, dada la poca edad con que contaba.

Jugó en casi todos los equipos lucenses—digo casi todos por no decir todos—, pues no hay jugador que no haya jugado un solo partido sin que no hubiese actuado también el infortunado Inocente.

Esta era la popularidad del joven portero lucense.

El día 21 de junio de 1928 y con motivo de la festividad del día—San Luis Gonzaga—se reunieron varios jóvenes que ese día festejaban su fiesta onomástica, y cundió la idea de organizar un partido entre el desaparecido "Adelanto" y ellos. El "Adelanto", equipo fuerte, no tendría contrario y por ese motivo decidieron que alineara con los "once luises" Inocente.

Al realizar una arriesgada parada, recibió graves heridas de las cuales falleció al día siguiente a las cuatro de la tarde, rodeado de sus compañeros y familiares. He aquí, en síntesis, lo que ha sido Inocente para Lugo.

LA IDEA DEL HOMENAJE

En el mes de febrero rodó por las columnas de este diario una idea, como decía el 21, noble idea y honrada la de homenajear a la gran figura de nuestro fútbol: Inocente—, la idea de que se debía homenajear al gran jugador que ha dado la vida por su tierra natal. De dicho artículo sacamos es-



I.—Excmo. Sr. D. Manuel González Correa, gobernador civil.— II. Ilmo. Sr. D. Fausto García Aboal, delegado de Hacienda. III. Excmo. Sr. D. Feliciano Navarro, ingeniero jefe de Obras Públicas. IV. D. Heli Rolando de Tella y Canto, comandante laureado y gentilhombre de S. M.— V. D. Alfredo Rodríguez Labajo, catedrático del Instituto